

ONOMÁSTICA PERSONAL EN ALGECIRAS EN EL SIGLO XVIII

Antonio Benítez Gallardo / Instituto de Estudios Campogibraltareños

1. INTRODUCCIÓN

En el presente estudio se analiza la evolución del sistema antroponómico en la ciudad de Algeciras a lo largo del siglo XVIII, entre los años 1731 y 1800, utilizando para ello los libros de bautismos, única fuente registral en la época estudiada, disponibles en el archivo de la Parroquia de la Palma. No ha sido posible incluir los nombres de los nacidos incluidos en los libros nº 1, que comprendía las inscripciones entre el 1 de enero de 1724 y el 31 de diciembre de 1730, nº 12, con las inscripciones bautismales desde el 9 de diciembre de 1789 al 17 de julio de 1794, y nº 14, que contenía inscripciones de bautismos a partir del 29 de agosto de 1800, destruidos al parecer durante los sucesos ocurridos en mayo de 1931. Tampoco se han incluido en el estudio los nacidos con anterioridad a la creación de la parroquia algecireña, bautizados en la iglesia de San Isidro, de Los Barrios, a cuya jurisdicción eclesiástica pertenecía Algeciras, porque los nacidos fuera de Los Barrios aparecen inscritos como "hijos de vecinos del campo".¹

El análisis se ha realizado, dividiendo los bautizados en dos grupos: el primero de ellos, que incluye al 93,6% de los bautizados, lo componen los bautizados hijos de padres, o madre, conocidos; el segundo lo forman los hijos de padres desconocidos. Para el estudio onomástico ambos grupos se han dividido, a su vez, por sexos.

¹ Martín Bueno, *El Renacer de Algeciras*, página 34.

2. HIJOS DE PADRES (O MADRE) CONOCIDOS

2.1. Varones.

Los varones de este grupo, bautizados en el período 1731-1800, fueron 6.597. Para darles nombre se emplearon 141 patronímicos de los que 126 son nombres simples y sólo 15 son nombres compuestos.

2.1.1. Nombres simples.

2.1.1.1. Consideraciones generales.

En el período se usaron sólo una vez 36 nombres. Entre ellos se encuentran tanto nombres que, en nuestros días, son relativamente frecuentes (tales como Alejandro, Enrique, Federico o Ricardo), como otros prácticamente desaparecidos de la onomástica actual (Ginés, Hermenegildo, Hiscio o Lope). En el listado de nombres de pila sólo se da un caso de un nombre que no pertenece a la onomástica castellana: el de Jacome, que aparece en dos ocasiones en los primeros años de la década de los treinta, y que también figura como nombre de uno de los habitantes de Gibraltar que permanecieron en la plaza tras las capitulaciones que dieron lugar al éxodo de la mayoría de sus residentes.²

Del total de nombres simples se emplearon –al menos una vez– en todas las décadas solamente 46: Juan, Francisco, José, Antonio, Pedro, Manuel, Diego, Miguel, Andrés, Sebastián, Ramón, Alonso, Bartolomé, Cristóbal, Luis, Fernando, Joaquín, Tomás, Salvador, Domingo, Agustín, Jerónimo, Pablo, Vicente, Félix, Lorenzo, Nicolás, Bernardo, Ignacio, Lucas, Simón, Blas, Ildefonso, Gregorio, Santiago, Jacinto, Carlos e Isidro. Con ellos se dio nombre al 93,5 % de los bautizados del período estudiado. Para dar nombre al 80% de los bautizados bastaron 15 denominaciones: Juan, Francisco, José, Antonio, Pedro, Manuel, Diego, Miguel, Andrés, Sebastián, Ramón, Alonso, Bartolomé, Cristóbal y Luis. Con los seis patronímicos más empleados, Juan, Francisco, José, Antonio, Pedro y Manuel, se dio nombre a más del 60% de los bautizados.

2.1.1.2. Estudio diacrónico del empleo de los seis nombres más frecuentes.

a) Evolución de uso entre 1731 y 1800

El uso de Juan y de Antonio se mantuvo estabilizado durante todo el período del estudio; Francisco, presentó altibajos en las primeras décadas pero su empleo se estabilizó en la segunda mitad del siglo; el uso de José, sin embargo, aunque descendió de modo considerable entre los años treinta y los cincuenta, llegando a bajar hasta el 9% posteriormente creció hasta alcanzar el 14,6% de los nombres impuestos en la década de los noventa. Pedro se mantiene a lo largo del período en valores en torno al 6% en tanto que Manuel muestra tendencia al alza, creciendo desde el 2,9% en la década de los 30 hasta el 4,5% en la década siguiente y manteniendo valores similares hasta la década de los 90 en que sube hasta el 5,8%.

b) Comparación con los usos a mediados del siglo XVI y a finales del siglo XIX

El estudio onomástico realizado por Gaspar J. Cuesta,³ tomando como fuente los libros de bautismos de la parroquia de San Mateo de Tarifa, y el listado nominal de domicilios por distritos de la propia ciudad de Algeciras, incluido en la *Guía de Gibraltar y su Campo*,⁴ han permitido comparar frecuencias de uso, y evolución, de los seis nombres más frecuentes, en promedio, durante el siglo XVIII. Así, tanto en el siglo XVI como a finales del siglo XIX se encuentran en el grupo de seis nombres más frecuentes tres de los nombres (Juan, Francisco y Antonio) que también se encuentran en el grupo

² Rafael Caldelas, *La Parroquia de Gibraltar en San Roque (Suplemento)*, página 55

³ Gaspar J. Cuesta. "Antroponimia Tarifeña del Siglo XVI". *Almoraima*, nº 13, abril de 1995, página 183 y sig.

⁴ Lutgardo López Zaragoza, *Guía de Gibraltar y su Campo*. 1ª Edición. Cádiz, 1899

de seis nombres más frecuentes del siglo XVIII. Por otra parte, José y Manuel, tercero y sexto nombres de aparición más frecuente durante el siglo XVIII, no se emplearon en Tarifa (o se emplearon con una frecuencia inferior al 1% de las veces) a mediados del siglo XVI pero, sin embargo, fueron los dos nombres más frecuentes en la Algeciras de finales del siglo XIX. Asimismo, Pedro y Diego, segundo y quinto nombres más usados a mediados del siglo XVI en Tarifa, fueron el quinto y séptimo más empleados en el siglo XVIII, manteniéndose a finales del siglo XIX en Algeciras en unos discretos niveles de uso del 1,6 y 1,2%, respectivamente.

c) Comparación con los usos en el siglo XVIII en la comarca del Campo de Gibraltar.

Aunque queda pendiente un estudio más profundo y exhaustivo de la onomástica campogibraltaña, se ha utilizado para la comparación los nombres propios de los nacidos en la Comarca que aparecen en el libro *Repoblación y repobladores en la nueva ciudad de Algeciras en el siglo XVIII*.⁵ Son en total 134 varones, de los que 52 nacieron en Gibraltar, 39 en Tarifa, 20 en Jimena, 13 en Los Barrios, nueve en San Roque y uno en Castellar. Aunque la muestra es escasa y pertenece a un determinado grupo social (adultos que otorgaron testamento) permite afirmar que no existen grandes diferencias. En efecto, coinciden cinco de los seis nombres más usados: los dos primeros (Francisco, Juan) intercambian sus posiciones; José ocupa en ambos el tercer lugar y los dos siguientes (Pedro y Antonio) también intercambian sus posiciones. Sin embargo, Manuel, el sexto nombre más frecuente en Algeciras, no se emplea en las restantes poblaciones de la Comarca (excepto en Tarifa, en que aparece una sola vez), siendo sustituido en ese lugar por Alonso (nombre con una frecuencia de aparición importante en Gibraltar y Jimena).

2.1.1.3. Motivaciones

La elección del nombre para el nuevo cristiano de entre los disponibles en el santoral de la época, además de seguir, en la mayoría de los casos, los usos y costumbres sociales imperantes, muestra la gran incidencia de la motivación familiar que alcanza valores superiores al 25% de los nacidos. Así, los varones que llevan el nombre del padre son un total de 1171, lo que supone en torno al 17% del total de bautizados. El deseo de perpetuar el propio nombre llevó a los padres, en 92 ocasiones, a imponer su nombre a un segundo hijo, tras la muerte del primero; en cuatro ocasiones, al tercero tras la muerte de los dos primeros; y, en 3 ocasiones, a un cuarto hijo por haber muerto los tres anteriores. Un porcentaje importante de niños recibieron el nombre de alguno de sus abuelos, predominando el nombre del abuelo materno (3,5%) sobre el del abuelo paterno (el 2,75%). Finalmente otros 248 nacidos, alrededor del 3,8 % del total, fueron bautizados con la versión masculina del nombre de la madre.

La motivación religiosa, en cambio, apenas condiciona la elección del nombre. Considérese, a modo de prueba, que el nombre del patrón de los pueblos de la Comarca, Bernardo, aparece sólo un 0,6% de las veces en el conjunto del período, y su empleo pasa de 0,9% en la década de los treinta a 1,5% en la de los cuarenta, el valor más alto del siglo, decreciendo a partir de entonces de manera progresiva –excepto en la década de los ochenta en que sube hasta un 0,8%– hasta llegar a los años noventa con una frecuencia del 0,1%.

2.1.2. Nombres compuestos

2.1.2.1. Consideraciones generales.

Sólo al 0,65% de los varones del grupo se impuso en el bautismo un nombre compuesto. Aparecen, en el período estudiado, 15 nombres compuestos diferentes (obtenidos de las combinaciones de 13 nombres simples, 12 de varón y uno de hembra) para dar nombre a 43 bautizados en total, el 95% de los cuales se empleó en la primera mitad del siglo XVIII.

⁵ Mario L. Ocaña Torres, *Repoblación y repobladores en la nueva ciudad de Algeciras en el siglo XVIII*. 1ª Ed. Algeciras, 2000

En general, los nombres simples que aparecen en las combinaciones empleadas son, también, los más utilizados. Así, Juan aparece en 19 ocasiones (todas ellas en primer lugar del nombre compuesto); José, 38 veces (18 en primer lugar y 20 en segundo); Antonio, nueve veces (todas en segundo lugar). Aparecen sólo una vez Francisco (en primer lugar) y Manuel (en segundo lugar) y Pedro no aparece. Las combinaciones más frecuentes fueron Juan José (en 17 ocasiones), José Antonio (en nueve) y José Luis (en cinco) que, sumadas, se impusieron a más del 72% de los bautizados del grupo.

2.1.2.2. Motivaciones

Al igual que en el caso de los varones bautizados con nombre simple, también en este caso es importante la motivación familiar. De hecho, el nombre del padre aparece como primer nombre en 13 ocasiones y cuatro veces como segundo nombre, en tanto que la versión masculina del nombre de la madre aparece cinco veces como primer nombre y tres como segundo. En tres de las ocasiones antes mencionadas ocurre que el varón lleva el nombre del padre y la versión masculina del de la madre: en dos de ellas, el nombre del padre va en segundo lugar y en la tercera va en el primero.

2.2. Hembras

Las hembras de este grupo, bautizados en el período 1731-1800, fueron 6.161. Para darles nombre se emplearon 159 patronímicos de los que 138 son nombres simples –40 de los cuales son nombres exclusivamente femeninos y el resto son variantes femeninas de nombres de varón– y 21 nombres compuestos.

2.2.1. Nombres simples

2.2.1.1. Consideraciones generales

Del total de nombres simples se emplearon –al menos una vez– en todas las décadas solamente 32: María, Ana, Francisca, Josefa, Juana, Isabel, Catalina, Antonia, Sebastiana, Manuela, Inés, Gertrudis, Rosa, Teresa, Leonor, Luisa, Rosalía, Ramona, Ángela, Bárbara, Beatriz, Andrea, Salvadora, Joaquina, Micaela, Rita, Margarita, Paula, Mariana, Nicolasa, Gaspara y Bernarda, con los que se dio nombre al 91,6% de los bautizados del período.

Para dar nombre al 80% de las bautizadas bastaron 12 denominaciones: María, Ana, Francisca, Josefa, Juana, Isabel, Catalina, Antonia, Sebastiana, Manuela, Inés y Gertrudis.

Con los cuatro patronímicos más empleados, María, Ana, Francisca, Josefa, se dio nombre a más de la mitad de las bautizadas. El nombre más usado, María, se aplicó un 32,6% de las veces, tantas como las veces sumadas que se aplicaron los cinco siguientes nombres más usados (Ana, Francisca, Josefa, Juana, Isabel) y casi el doble de las veces que el nombre más usado entre los varones, Juan, que se usó un 16,6% de ocasiones. Prácticamente el 60% de las bautizadas recibió un nombre exclusivamente femenino, nombre que, en más del 52% de los casos, fue María, Ana, Isabel, Catalina, Inés o Gertrudis.

2.2.1.2. Estudio diacrónico del empleo de los seis nombres más frecuentes. Evolución de uso entre 1731 y 1800

El uso de María creció de modo significativo a lo largo de los años treinta, continuó su crecimiento con menos intensidad pero de un modo constante durante las tres décadas siguientes, manteniéndose alrededor del 36% en los últimos treinta años del siglo; Ana, tras altibajos en el uso en los primeros treinta años estudiados, mantuvo una tendencia creciente a lo largo de la segunda mitad del siglo; Francisca, alcanzó el mayor porcentaje de uso en torno al 8,6% en la década de los cincuenta oscilando luego, en las cuatro últimas décadas, en torno a un uso medio del 6%; el uso de Josefa, estable durante las cuatro primeras décadas del período en torno al 6%, subió progresivamente en los treinta últimos años hasta alcanzar el 8,4%; Juana mostró una línea ligeramente creciente iniciada con el 5,9% en los años treinta que en los años noventa alcanzó el 6,8%, en tanto que, por el contrario, Isabel, que inició el período usándose un 7,1% de las veces, acabó el siglo con un uso del 5,9%.

2.2.1.3. Motivaciones

Al igual que en el caso de los varones, en la elección del nombre, la incidencia de la motivación familiar es muy importante, alcanzando casi el 25% de las bautizadas. En efecto, las niñas que llevan el nombre de su madre son un total de 870, lo que supone en torno al 14% del total, en tanto que otras 271, alrededor del 4,4%, fueron bautizadas con la versión femenina del nombre del padre. La motivación religiosa tiene en el caso de las hembras aún menos incidencia que en el caso de los varones: baste señalar que ni una sola de las bautizadas lo fue con la advocación de la Virgen de la Palma.

2.2.2. Nombres compuestos

2.2.2.1. Consideraciones generales.

También entre las hembras el uso de nombres compuestos fue muy poco frecuente, sólo un 1,3% del total de bautizadas, aunque su porcentaje fue el doble que entre los varones. Aparecen, en el período estudiado, 21 nombres compuestos, utilizados para dar nombre a 80 bautizadas (57 en los años treinta, 15 en los cuarenta, cuatro en los cincuenta, tres en los setenta y una en los ochenta). Como en el caso de los varones, el 95% de las imposiciones de nombres compuestos se realizó en la primera mitad del siglo. Cuatro de los nombres empleados son advocaciones de la Virgen María: cuatro veces María del Carmen y una vez, María Cruz, María de la O y María Victoria. Los 17 restantes son combinación de dos nombres simples que, como en el caso de los varones coinciden con los más utilizados. Como primero de los nombres se utilizaron solamente tres nombres simples: María (en 43 ocasiones), Ana (en 29 ocasiones) o Francisca (sólo una vez). Como segundo nombre María se usó 28 veces, Josefa 14 y Antonia 6. La combinación más empleada fue Ana María usada en 27 ocasiones, María Josefa en 14 y María Antonia 6.

2.2.2.2. Motivaciones

Al igual que en los casos anteriores de nuevo es muy importante la motivación familiar en la elección del nombre de las bautizadas. En 17 ocasiones el primer nombre y en 12 ocasiones el segundo nombre coinciden con el nombre de la madre. En cuatro ocasiones el segundo nombre es la versión femenina del nombre del padre. Destacar que, al igual que ocurrió con los nombres simples, en ningún caso se impuso el nombre de María de la Palma.

3. HIJOS DE PADRES DESCONOCIDOS

En tanto que los hijos de madre soltera (incluidos, para el tratamiento onomástico, en el grupo de hijos de padres conocidos) son, entre 1731 y 1800, solamente 44, los hijos de padres desconocidos son 843, de los que 409 son hembras y 434 varones, lo que supone alrededor del 12% del total de nacidos. La frecuencia de nacimientos de padres desconocidos se incrementa con el avance del siglo desde el 6% de la década de los treinta hasta casi el 21% durante la década de los noventa.

3.1. Consideraciones generales

3.1.1. Varones

De los 434 varones hijos de padres desconocidos aparecen registrados con un nombre simple 40. Los más frecuentes fueron Francisco en 13 ocasiones; Antonio, Bernardo y José, tres veces; Juan y Martín dos veces; y una vez cada uno de los siguientes: Agustín, Apolinario, Bernardino, Diego, Domingo, Florentino, Gregorio, Jerónimo, Manuel, Mariano, Pablo, Patricio, Pedro de Alcántara y Ruperto.

Los restantes 394 recibieron en el bautismo un nombre compuesto por dos nombres simples en 388 casos y por tres en seis. En general, los nombres simples que aparecen en las combinaciones empleadas son, también, los más utilizados. Como primer nombre los cuatro más usados son: Juan en 59 ocasiones, José en 47, Francisco en 36 y Antonio 35; como segundo nombre aparecen: José en 71 ocasiones, Antonio en 56, Francisco en 22 y Ramón en 18. El mismo número de veces que Ramón aparece como segundo nombre María. Las combinaciones más frecuentes fueron Juan José, en 12 ocasiones; Antonio José y Francisco José, en 11; y Juan Antonio, en 10. Sumadas, suponen apenas el 10% de los nombres impuestos.

3.1.2. Hembras

De las 413 hembras hijas de padres desconocidos aparecen registradas con un nombre simple 16. Se emplearon tres veces Francisca de Paula y una sola vez cada uno de los diez siguientes: Antonia Abad, Benita Abad, Casilda, Elvira, Felician, Ignacia, Juana Bautista, María, Mauricio, Micaela, Paula, Tomasa y Victoria.

De las 397 restantes, 272 recibieron en el bautismo un nombre compuesto por dos nombres simples; 37, uno compuesto por tres; y 88, un nombre advocación de la Virgen María. En general, los nombres simples que aparecen en las combinaciones empleadas son, también, los más utilizados. Como primer nombre los cuatro más usados son: María en 80 ocasiones, Ana en 21, Juana en 20, y Josefa en 19; como segundo nombre aparecen: María en 53 ocasiones, Josefa en 46, Ana en 27 y Paula 14. Las combinaciones más frecuentes fueron: María Josefa (en 15 ocasiones), María Antonia (en 13), Ana María (en 10) y María Paula (en nueve). Las advocaciones marianas más usadas fueron: María de los Dolores (como tal o en formato reducido como Dolores) en 40 ocasiones, María del Carmen en 12 (como tal o como Carmen), María de la Concepción en siete y María de la Palma en seis.

3.2. Motivaciones

La elección de los nombres fue fundamentalmente religiosa, relacionada con toda seguridad con el santoral del día del bautismo la mayoría de las veces y con las devociones de los oficiantes de la ceremonia bautismal en muchos casos. Prueba de ello es que para dar un nombre compuesto a 394 varones se emplearon 135 nombres simples diferentes, 62 de los cuales se usaron una sola vez, 29 se usaron dos veces y 11 se usaron tres veces, usándose los 33 restantes cuatro veces o más; y para dar nombre a 397 hembras se emplearon 123 nombres simples y 19 advocaciones marianas, 76 de los cuales se emplearon una vez, 26 se usaron dos veces, seis se emplearon tres veces, usándose los 35 restantes cuatro veces o más.

Destacar finalmente que, contrariamente a lo que sucede con los bautizados hijos de padres conocidos, el nombre de Bernardo, patrón de la Comarca se impuso tanto a varones (3 veces en el conjunto de nombres simples, y 11 veces en el conjunto de nombres compuestos, ocho de ellas como primer nombre y tres como segundo) como a hembras (ocho veces en el conjunto de nombres compuestos, seis de ellas como primer nombre y dos como segundo) y que a seis bautizadas se impuso el nombre de María de la Palma, titular de la parroquia de la ciudad.